

LA ESTRATEGIA DEL TERRORISMO

José María GODÍN PORTO



Introducción



A imposición del terror por parte de imperios, señores de la guerra, estados o bandas armadas es casi tan vieja como la vida del hombre. Miles han sido los fenómenos que han recibido calificativos tales como revolución, anarquía, mafia, movimientos de liberación nacional, etc., y que en el fondo se caracterizan todos ellos por un mismo cometido de imposición del terror en busca de la finalidad superior de obtener poder (ya sea político, económico, fundamentalista, de predominio étnico, nacionalista, etcétera).

Las esencias son siempre las mismas aunque las metodologías cambien; porque en nuestro mundo moderno también los terroristas van accediendo a la tecnología, a los medios de comunicación y a la facilidad de desplazamiento que caracteriza a los países del mundo libre. Así, al igual que somos conscientes de que los principios y modelos estratégicos formulados permanecen válidos mientras que la forma de llevar a cabo la guerra moderna cambia, debemos ver al terrorismo interior e internacional como un fenómeno con propósitos y objetivos propios que deben, a su vez, ser analizados para su mejor entendimiento y, por tanto, neutralización.

El tipo de conflicto

Si el objeto del terrorismo es obtener poder por medios ilegítimos y coercitivos, atacando progresivamente al sistema de gobierno establecido y a sus estructuras sociales en un conflicto asimétrico (desproporción) en el que sólo el grupo terrorista puede emplearse a fondo, nos encontramos ante una organización que pone en práctica la guerra total (emplea todos sus medios y está en juego su propia supervivencia) contra un poder establecido, que sólo podrá emplearse en un conflicto limitado (ni siquiera guerra en la mayoría de los casos), dejando al margen a muchos de sus más efectivos poderes, tanto en el



plano material como en el de las ideas, para modelar una estrategia de fondo (el militar, la justicia independiente y no siempre alineada con la estrategia de estado, los medios de comunicación, etcétera).

El terrorismo en el camino de su guerra total no se ve constreñido por consideraciones que puedan limitar la libertad de acción de un estado de derecho o comunidad internacional democrática. No tiene ataduras éticas o morales, ni de oposición política democrática; no tiene que someter sus líneas de acción a la sanción de un parlamento o del Consejo de Seguridad de la ONU, no tiene que

sondear a la opinión pública, no depende del número de votos ni tiene que ofrecer resultados políticos o económicos, ya que sus ni sus propios seguidores se los van a pedir.

Si bien podemos pensar que la asimetría de medios puede ser determinante contra el terrorismo, esto casi nunca llega a ser cierto dadas las limitaciones que se impone a sí misma la comunidad democrática. El terrorismo pone en la balanza medios intangibles pero de gran efectividad: poder ideológico y fanatismo; el fin justifica los medios.

El modelo estratégico

¿Existe realmente una estrategia terrorista? Al analizar el comportamiento de cualquier organización de este tipo nos vemos obligados a formular la anterior pregunta. Quizá desde una perspectiva puramente militar no podríamos hablar de ella, pero el concepto ha sido asimilado por el mundo político y empresarial, incluso en el campo del deporte o del marketing estrategia se ha convertido en sinónimo de plan o propósito a largo plazo para cualquier grupo organizado.

En otro aspecto, y aunque el grupo terrorista no tenga más consideración legal internacional que la de ilegal y péfido, le gusta autodefinirse como militar, y con esa idea en mente no dejan de copiar organización, jerarquía, tácticas y procedimientos. Reconoceremos para el análisis la existencia de un *estrategia terrorista*.

Una de las primeras necesidades a la hora de evaluar cualquier estrategia es intentar compararla con los cinco modelos básicos que definió el general

Beaufre al combinar las permutaciones posibles entre la importancia de los fines perseguidos con la disponibilidad de medios para recomendar unas actuaciones. Ahorrándonos el proceso comparativo, éstos son mis resultados:

- La *estrategia terrorista* responde al cuarto modelo (fines de resultados variables con pocos medios pero con gran libertad de acción). Línea de acción recomendada: lucha extendida en el tiempo con bajo nivel de intensidad.
- La estrategia del poder legal se ve obligada a responder al tercer modelo (fines importantes pero libertad de acción muy limitada en el empleo de los medios). Línea de acción posible: posición defensiva, proceso lento, medidas prudentes y combinación de presiones directas e indirectas.

En el caso de Afganistán e Iraq, los Estados Unidos parecen haber elegido el quinto modelo (fines decisivos con medios decisivos). Beaufre advierte al que elige este modelo que, caso de no lograr la victoria rápidamente, será difícil conseguir la decisión del conflicto y que esta sólo podrá producirse tras un periodo prolongado de desgaste y de resultados desproporcionados respecto a la previsión inicial. Es difícil lograr victorias decisivas frente a un enemigo disperso y con combatientes no identificables.

Causa y origen

Pese a ser el terrorismo un fenómeno complejo, lo seguiremos contemplando sintéticamente como un algo que busca poder a través de medios ilegítimos. Como todo fenómeno, cualquier terrorismo nace (o alardea de nacer) de una causa-origen de carácter emocional, que sirve para manipular las mentes y aglutina a sus miembros bajo un banderín de enganche.

El origen es, por tanto, emanación de una causa en un ambiente dado. La causa hace de semilla y el ambiente es el terreno en el que aquélla germina. El líder terrorista estudia el ambiente para detectar los indicadores de frustración social y de esperanzas contenidas. La causa no tiene por qué ser de justicia o basada en realidades tangibles; el líder terrorista no dudará en hacerse eco de todas las reivindicaciones sociales pasadas y presentes que lleguen a la sensibilidad de su población: objetivo ideológico (incluso aquellas con las que inicialmente no comulgue pero que le permitan aglutinar seguidores entre la masa de descontentos). Hará un profuso empleo de los estereotipos; aducirá allá donde pueda factores de represión étnica, imperialismo opresor, falta de libertades individuales y de expresión, etc. Para ello no dudará en utilizar la falsedad o, preferentemente, verdades a medias. Todo ello prepara un mensa-

je, muy manido pero siempre efectivo, que va calando poco a poco en una sociedad a la que a la vez se le aplican técnicas de inmersión psicológica (lingüística, nacionalista, étnica, religiosa, de clase social, etc.) para lograr activistas: técnicas de tipo *secta*. Porque sólo los miembros de una secta son capaces de matar fríamente a inocentes pensando que están avanzando hacia la consecución de un fin (para ellos) éticamente justo.

Con el tiempo el grupo terrorista busca un efecto Robin Hood: se autoproclama salvador del grupo social al que dice representar y trata, mediante una propaganda bien orquestada, ser contemplado como un movimiento de liberación ante la injusticia. Sus apoyos nacionales e internacionales son fáciles de encontrar entre la multitud de organizaciones y partidos políticos antisistema dispuestos a apoyarse entre sí porque comparten enemigos, proveedores de armamento y material, campos de entrenamiento, etc., y eso los hace aliados.

Esta fase de búsqueda de apoyos es muy importante, el grupo terrorista ha de ser visto como un David armado con una triste honda frente al Goliat del régimen represor establecido. Debe de tener buena prensa en diversos sectores sociales y aprovecharse del relativismo con el que la opinión pública puede juzgar los acontecimientos (sobre todo si no les afecta directamente). La opinión pública internacional es vulnerable a las medias verdades... o ¿no encuentran justificación en amplios sectores de la sociedad internacional los hombres-bomba palestinos, cuando matar a inocentes es algo que no debería de tener justificación en cabeza humana?

Fases del terrorismo

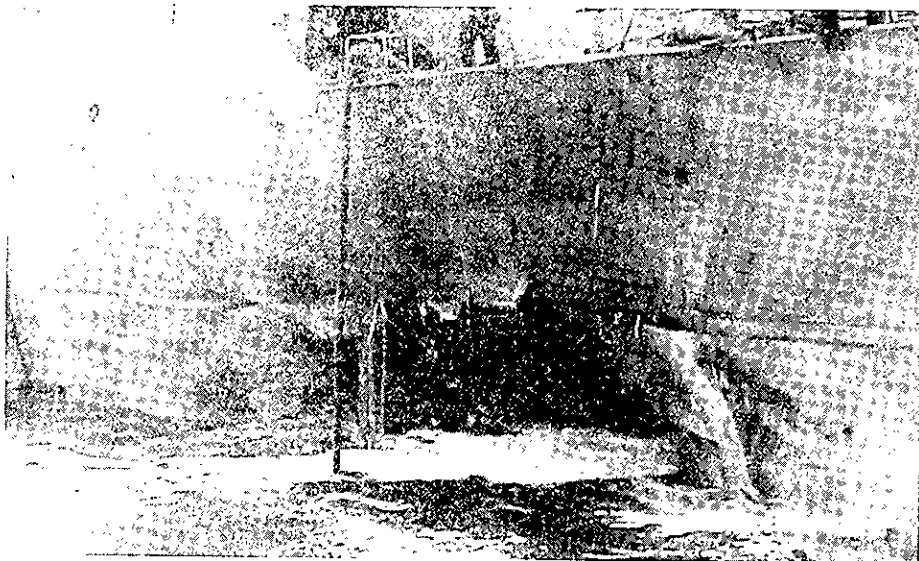
Tras estas primeras reflexiones podemos identificar unas fases que marcan el desarrollo de la actividad terrorista desde su origen:

Contaminación

Aparición de indicadores sociales de descontento origen que facilitan el nacimiento de una causa explotable de origen emocional.

Incubación

Aparición de una facción inicial u organización política clandestina en torno a un líder o minoría dirigente que formula una doctrina. Esta doctrina es frecuentemente robada de intelectuales presentes o pasados y aprovecha estereotipos de amplio calado social. Nada mejor que resucitar leyendas entroncadas en el folclor y en el sentir popular (viejas glorias, héroes, mártires, símbo-



USS *Cole*, después del atentado terrorista en el puerto de Adén.

los, lenguas, trajes, bailes, fiestas, etc.) para ir estableciendo células locales en diversas poblaciones. Se empieza a formar a los primeros activistas en terrorismo de bajo nivel (reparto de propaganda, manifestaciones de protesta, violencia callejera, atentados contra-valor). Como en el caso de una droga o una secta, será el propio activista el que sueñe pasar a mayores.

Infección

En esta fase el grupo ya tiene un nivel de apoyo básico suficiente y comienza sus atentados con delito de sangre. Inicialmente, de una forma aislada y titubeante, va ganando prestigio en el submundo y perfeccionando la formación de sus activistas. La fase de infección finaliza cuando la organización se siente segura de sí misma y da su primer gran paso: un atentado de gran resonancia internacional (asesinato del almirante Carrero Blanco o las Torres Gemelas de Nueva York).

Metástasis

La organización cambia la prioridad a consolidar sus apoyos a nivel nacional e internacional. Su propaganda busca el romanticismo de la lucha desigual



y los citados efectos David (el débil frente al poderoso) y Robin Hood (defensor de una causa justa). Las relaciones con otros grupos terroristas organizados o de ideologías radicales nacionales o internacionales le facilitan una buena prensa en ciertos niveles y le proporcionan intercambios de material y santuarios.

La infiltración de simpatizantes en los aparatos del estado o estados víctima (policía, medios de comunicación, ejército, religión, política, etc.) comienza a rendir importantes dividendos en la adquisición de inteligencia y formación. Continúan los atentados selectivos y de más fácil

ejecución que el que cerró la fase anterior, ya no necesita arriesgar tanto para lograr sus fines.

Enquistamiento

En esta fase la organización ya está completamente constituida y comienza a comportarse como una empresa económica, un estado virtual, un gobierno en el exilio sin territorio definido, y que es capaz de articular un auténtico aparato de poder:

- Un órgano de gobierno reconocido por activistas, militantes y simpatizantes.
- Entramado logístico que maneja empresas, robos, chantajes, extorsiones, secuestros o donaciones voluntarias y que financia la producción de terror.
- Una red de infraestructuras suficientemente desperdigada.
- Un ejército de activistas jerarquizados y considerados como héroes.
- Un funcionariado de militantes a sueldo.
- Alianzas y representaciones diplomáticas ante otros grupos u organizaciones, clandestinas en unos casos o a plena luz en ciertos países.
- Sus propios medios de comunicación (periódicos, revistas, boletines, páginas web, etc.).
- Un sistema de educación donde forma a sus alevines y practica la inmersión doctrinal.
- Un servicio de inteligencia y un sistema de comunicaciones seguras.

- Un partido político o jefe religioso legal, pero que distribuye la doctrina en paralelo a la lucha armada.

A partir de ahora, la causa-origen comienza a quedar desdibujada. El terrorismo ha pasado a convertirse en una empresa que gana dinero, influencia y poder a cambio de terror.

Efecto sobre la población

La población es el *objetivo* de las distintas trivalidades sangrientas. Cada atentado va dirigido a que ésta se vea sacudida de su letargo rutinario. Los propósitos pretendidos son variados:

- Limpieza: dirige sus atentados a un sector de la población determinado para echarle de sus dominios o aislar. Puede efectuarse contra grupos étnicos, partidos políticos o fuerzas de orden público.
- Económicos: buscan el perjuicio del poder establecido.
- Políticos: buscan la desestabilización del régimen o el cambio de poder (puede ser simplemente el cambio del partido en el gobierno por otro con el que se muevan con mayor comodidad).
- Venganza: neutralizar los éxitos de la lucha antiterrorista.
- Consumo propio: ataque a los símbolos (explotación de estereotipos) para satisfacción de la militancia.
- Logísticos: extorsión, robo, secuestro, etcétera.
- Docilidad: lograr la neutralidad de amplios sectores de la población por miedo a significarse.

La búsqueda de la docilidad es importante. El terror genera sensación de fuerza, la organización terrorista aparece como la dueña de las calles en determinadas ciudades, barrios o zonas aisladas. La postura más fácil para parte de la población circundante será la de la tolerancia con el fenómeno, la alineación psicológica con el fuerte para evitar el daño. Los terroristas pasan a ser señores feudales que piden apoyo político a cambio de tranquilidad, de permitir seguir vivo.

Los principios estratégicos del terrorismo

Como es bien sabido los principios estratégicos no son más que un conjunto de requisitos que históricamente ha quedado demostrado que toda estrategia bien diseñada debe satisfacer. ¿Cuáles emplea el terrorismo en el desarrollo de sus estrategias?:

- *Mantenimiento del propósito*: si bien, como ya ha quedado dicho, la causa-efecto que da origen al terrorismo queda pronto difuminada al convertirse la organización en una empresa que busca el poder por medios violentos, la misión del grupo terrorista es permanente en el tiempo, aunque las tácticas varíen constantemente, fruto de la inconsistencia del pensamiento fanático. Pero el cometido es sencillo de lograr (miedo). El mantenimiento del objetivo permite el desarrollo de planes a largo plazo capaces de explotar los éxitos.
- *Ofensiva*: implica llevar la iniciativa y desarrollar el combate en el terreno del contrario, que será donde se produzcan todos los daños, manteniendo las infraestructuras y personas propias al margen y obligando al poder establecido a emplear gran cantidad de medios en labores de vigilancia, detrayéndolos de la investigación.
- *Maniobra*: implica la facilidad para moverse, dispersarse y esconderse, concentrarse y atacar con los medios necesarios en el lugar y momento precisos. Esto caracteriza a la organización terrorista, siempre en movimiento para perturbar la labor de la investigación policial.
- *Sorpresa*: combinada con la maniobra, la sorpresa se basa en el secreto, el engaño, la originalidad y la audacia para, combinándose con la maniobra, lograr golpear allá donde no se le espera.
- *Economía*: busca resultados con la mejor economía de esfuerzos.
- *Flexibilidad*: consiste en la facilidad de cambiar de propósitos políticos, planes, procedimientos u objetivos. Las organizaciones terroristas tienen la opción de operar con estrategias secuenciales (atentar y observar) o acumulativas (atacar varios objetivos simultáneos, incluso buscando varios efectos).
- Otros principios de aplicación al fenómeno son los de *unidad de mando*, donde existe una cúpula indiscutible, y el de la *moral*, fruto del fanatismo y del apartamiento de la realidad.

Cabe sintetizar la estrategia terrorista como una estrategia ofensiva que busca la iniciativa mediante la dispersión en clandestinidad, la concentración previa, la sorpresa y el engaño, empleando en cada caso el mínimo de medios materiales y humanos que le permitan lograr cada objetivo concreto, de forma secuencial o acumulativa, según los medios disponibles y la situación política.

Factores de debilidad

Tras un repaso del origen, desarrollo, implantación, estructura y estrategias del terrorismo podemos intuir unos aspectos de debilidad donde aplicar presión.

Clandestinidad

Además de las medidas clásicas de controles en carreteras, estaciones, aeropuertos, etc., se debe hacer hincapié en todas aquellas que dificulten su capacidad de movimiento, incluyendo de manera progresiva la colaboración ciudadana. Algunas de estas medidas ya han sido ensayadas intermitentemente; insertar sus fotografías en medios de comunicación hasta que sean ampliamente conocidas y, en particular, ejercer acción en los *choke points* (por ejemplo, empleados de gasolineras, bares de carretera, inmobiliarias del alquiler, supermercados, etc.) puede proporcionar varios millones de ojos adicionales. Dada la infinita cantidad de blancos que el terrorismo puede elegir, se debe priorizar la labor de investigación sobre la de vigilancia estática de lugares o personas, o al menos no comprometer en ella a los investigadores cualificados.

Logística

La lucha contra el entramado económico terrorista debe conjuntar todas las medidas destinadas a cortar sus fuentes de financiación. Además de las medidas directas existen opciones como las de publicar las listas de empresas a las que se haya encontrado relación o que pagan impuestos revolucionarios a los terroristas, intervenir sus cuentas, buscar su absorción por otras empresas limpias y descabezar su directiva, negarles todo tipo de ayuda estatal o internacional o inculpar penalmente a sus directivos. El tráfico de armas debe ser otro blanco a perseguir.

La acción diplomática exterior puede iniciar la acción indirecta, ofreciendo a los países que asilan a los terroristas importantes ayudas al desarrollo si cooperan o cerrándoles oportunidades si no lo hacen.

Comunicaciones e inteligencia

Exploración, interceptación y localización de sus redes de comunicación con fines de recolección de inteligencia, interferencia o decepción imitativa insertando información u órdenes falsas.

Búsqueda de infiltrados en las organizaciones propias mediante tendido de trampas o intoxicación manipulativa a través de dichos infiltrados.

La infiltración de agentes propios puede ser una tarea larga y difícil, pero la infiltración en el mundo tangente al terrorista (amigos, vecinos, conocidos, familiares, políticos, periodistas, centros religiosos, etc.) puede ofrecer suficientes éxitos en la obtención de información con mínimo esfuerzo.

Dado que la acción terrorista busca hacer llegar la sensación de miedo al



La intifada palestina en acción.

máximo de personas, la prensa libre le sirve de factor multiplicador del impacto emocional de los atentados; se debe de negociar con los medios democráticos la reducción al mínimo de las noticias, publicando sólo sus actos más despiadados y vandálicos.

A su cúpula

Buscar el desprestigio de sus líderes aireando sus errores, contradicciones o corruptelas cuando las haya. Buscar el diálogo con los menos convencidos de la utilidad de la violencia. Enfrentar a los líderes entre sí mediante noticias, rumores, etcétera.

A la formación

Es fundamental negar al grupo terrorista el control de las escuelas donde pueda practicar la inmersión psicológica de los niños. Ejercer una decidida

acción disuasoria contra la violencia callejera, controlando y castigando las actividades de sus jóvenes y efectuando seguimiento de activistas para evitar el salto a terrorista.

A la moral

Es una de las principales bazas terroristas contra la que se debe aplicar guerra psicológica. La imposibilidad de conseguir el fin propuesto por la cúpula debe servir para llevar al grupo al cansancio moral. Se deben explotar los abandonos de antiguos terroristas y mantener el cumplimiento íntegro de condenas, pero aplicando medidas de gracia a los que renuncien a las armas.

Conviene también buscar la condena moral pública de personalidades de prestigio reconocido y de organizaciones relevantes de los ámbitos de la política, la cultura y la religión.

Otra de las claves es proporcionar mensajes positivos, de perspectivas halagüeñas sobre el futuro social inmediato que hagan difícil mantener el mensaje de pesimismo social que vende el grupo terrorista.

El auxilio selectivo a otras organizaciones o grupos opuestos al terrorista es otra medida a contemplar.

Doctrina

La base doctrinal terrorista suele hacer agua a poco que se profundice, ya que se basa en mezclas de ideas religiosas o políticas radicales y estereotipos difíciles de mantener a poco culta que sea la población. Campañas de prensa bien diseñadas que pongan al descubierto la verdad y desmonten sus subterfugios ideológicos; la inmersión ideológica inversa ofreciendo conceptos más sólidos y expectativas prometedoras de cara al futuro pueden ofrecer importantes frutos. Nuevamente la colaboración de intelectuales, artistas, ídolos de la juventud o jefes políticos/religiosos prestigiosos, incluso si se encuentran a medio camino pero rechazan de plano la violencia, pueden hacer llegar el mensaje a los menos fanatizados.

La enseñanza debe impedir que jóvenes formados en escuelas democráticas puedan ser blanco ideológico de los terroristas.

Contradocilidad

El terrorista tiene pocos seguidores decididos pero muchos anuentes, gente que les justifica de modo relativo. La existencia de los débiles, los que consienten por miedo a la propia seguridad y esconden la cabeza, los que

aceptan el vasallaje de los señores de la guerra para vivir tranquilos. constituyen un colectivo blanco de acción. La acción policial decidida en y sobre los lugares reducto de los terroristas que les niegue el dominio de la calle y disminuya la sensación en los débiles de que son los terroristas los que controlan la calle, facilitando la colaboración ciudadana y la denuncia con total garantía de confidencialidad, puede hacer subir la moral de los que tienen miedo y reducir la movilidad necesaria para la acción terrorista.

Coordinación de medidas

Tanto las medidas enunciadas como otras que se pudieran diseñar implican a diversos organismos que con frecuencia actúan con estrategias parciales propias, a veces no coincidentes, sin el debido flujo de información. Es frecuente encontrar en las comunidades nacionales o internacionales una evidente falta de sintonía entre países, organizaciones, partidos políticos, policías, etc. La unidad de mando, el mantenimiento del propósito y la economía de medios son probablemente los principios estratégicos más violados por los poderes democráticamente establecidos: a partir de ahí, otros como la flexibilidad, la sencillez o la moral acaban cayendo por su propio peso.

El mundo militar sabe perfectamente que para el desarrollo de una estrategia con un fin superior último bien definido todos los cometidos de los poderes subordinados deben de encaminarse al logro de fines intermedios en camino del citado como superior. La integración de todos esos cometidos parciales precisa de una coordinación y un control total en el tiempo. Pero en la lucha antiterrorista lo más normal es ver a organizaciones pisándose la manguera unas a otras, luchando por apuntarse los tantos y salir en la foto, frecuentemente agobiadas por el éxito inmediato, en lugar de buscar el mejor posible, y por las opiniones dispares de sus distintos responsables.

Conclusión

Existe una estrategia terrorista que responde a modelos y principios conocidos. Su estudio puede permitir combatir los problemas parciales que presenta, integrando soluciones de presión directa e indirecta en el tiempo y en el espacio. Pero los estados u organizaciones internacionales deben contraatacar con una estrategia clara, con una unidad de propósito; en definitiva, con un Plan Integrado de Campaña que integre los cometidos parciales de todos los poderes del estado o comunidad internacional, de forma flexible y segura. Lo anterior sólo se consigue con la unidad de mando frente al terrorismo interior y exterior.